

Magazín Ruralidades y Territorialidades

Volume 1
Number 6 *Jóvenes Rurales: Actores Sociales
para la Transformación Territorial*

Article 5

2020-11-12

Las mujeres y los jóvenes rurales y sus oportunidades en el mercado laboral

Ángela María Penagos
Directora Iniciativa Agroalimentaria, Universidad de los Andes

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/mrt>

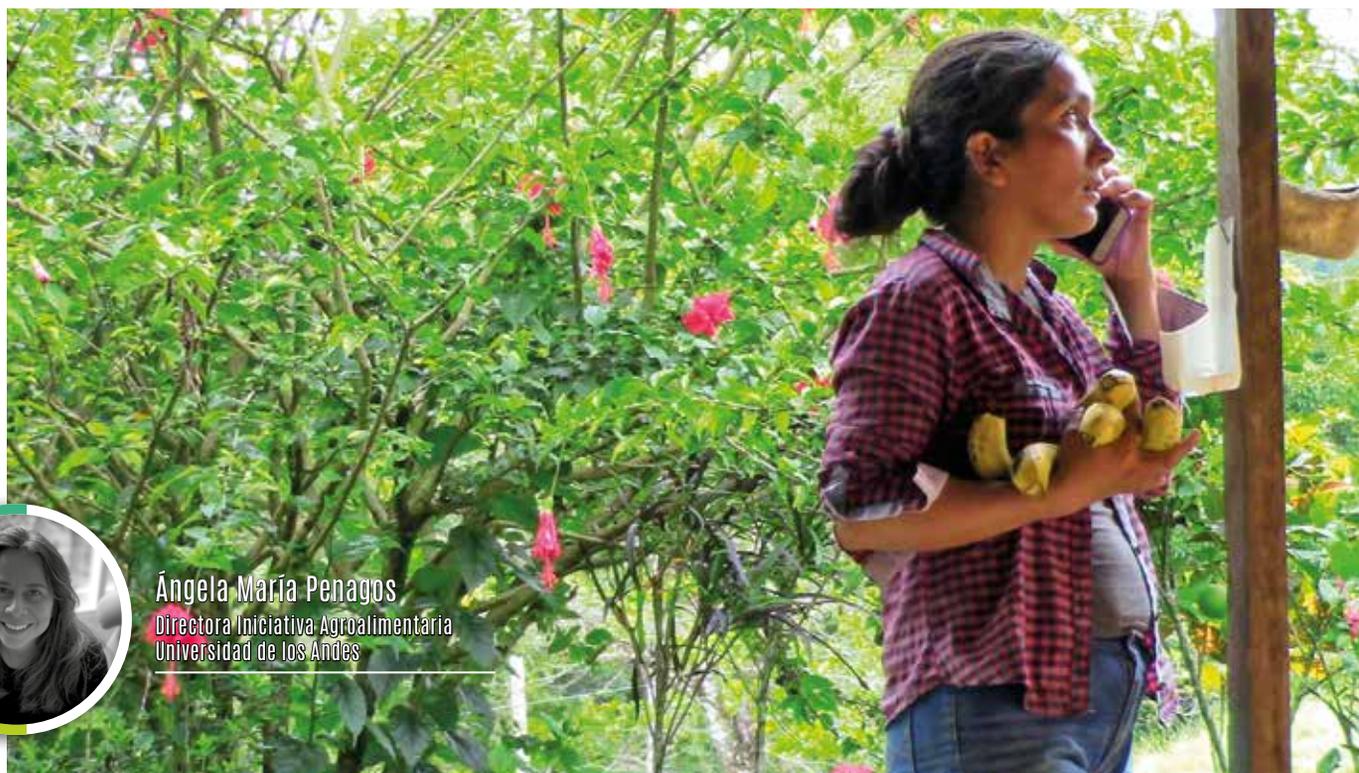
Citación recomendada

Penagos, Ángela María (2020) "Las mujeres y los jóvenes rurales y sus oportunidades en el mercado laboral," *Magazín Ruralidades y Territorialidades*: No. 6 , Article 5.

Disponibile en:

This Artículo de Divulgación is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Magazín Ruralidades y Territorialidades* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

LAS MUJERES Y LOS JÓVENES RURALES Y SUS OPORTUNIDADES EN EL MERCADO LABORAL*



Ángela María Penagos
Directora Iniciativa Agroalimentaria
Universidad de los Andes

Foto de Paula A. Forigua Diaz

Una de las preocupaciones que debe estar en la agenda de la política pública actual, sin duda alguna, es el entendimiento del mercado laboral rural. Es importante considerar que este es un mercado con características particulares que obligan a tener lentes para observar y analizar con un mayor detalle lo que ocurre en los espacios rurales. En este marco, la reflexión que aquí se presenta apunta a visibilizar algunas de estas particularidades, examinando variables críticas, como son el comportamiento de los inactivos, la participación de las mujeres y los jóvenes en el mercado laboral y la

informalidad. Esto cobra relevancia teniendo en cuenta que existe la intención de abordar la problemática de empleo de una manera estructural, mediante la Misión de Empleo que adelanta el Gobierno nacional.

El principal empleador en el mercado laboral es el sector agropecuario, que emplea en promedio cerca de un 60% de la población ocupada de las zonas rurales para 2019. Así mismo, en cuanto a la posición ocupacional en las zonas rurales, el 52% de los ocupados son cuenta propia y los

* Este análisis es producto del trabajo que venimos adelantando con los investigadores de Rimisp Colombia: Claudia Ospina, Camilo Quesada y Francisco Castellanos.

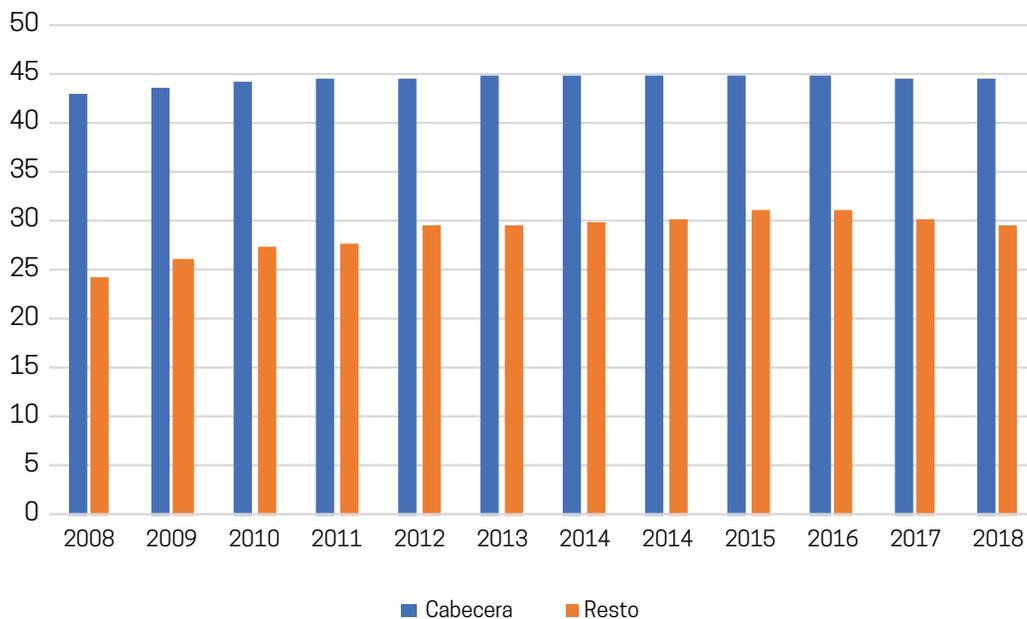
trabajadores sin remuneración corresponden al 10,6%, lo que es casi cinco veces más que las zonas urbanas. Unido a esto, el nivel de informalidad laboral es mayor en las zonas rurales que en las urbanas, siendo de 79 y 41% respectivamente, usando como proxy el número cotizantes al régimen contributivo y especial en salud. Por su parte, los ingresos de los hogares son casi 50% inferiores a los de las zonas urbanas en promedio.

La tasa de desempleo ha tendido a ser inferior en las zonas rurales que en las urbanas; la proporción de inactivos en las rurales es mayor. En promedio, entre 2008 y 2019 ha sido de 6,4% en las zonas rurales, mientras que en las urbanas para el mismo periodo es de 11,2%. Por su parte, para el mismo periodo, en promedio la proporción de inactividad es 7,7% mayor que en las zonas urbanas,

siendo 41,8% en las zonas rurales y 35,3% en las urbanas.

Ahora bien, se reconoce que la población inactiva fundamentalmente se concentra en las mujeres, y que las razones de la inactividad se relacionan con el trabajo no remunerado asociados a los oficios del hogar. Para 2019, el 69% de los inactivos eran mujeres, de las cuales, según la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) (DANE, 2019), el 66% se dedica a los oficios del hogar, mientras el 65% de los hombres inactivos estaba estudiando. Esta situación tiende a profundizar la brecha de género en las zonas rurales y a limitar la posibilidad de las mujeres de vincularse al mercado laboral. Lo anterior se confirma aun más si se analiza que la proporción de mujeres ocupadas es significativamente menor en las zonas rurales que en las urbanas (figura 1).

Figura 1. Proporción de mujeres ocupadas por dominio (2008-2019)

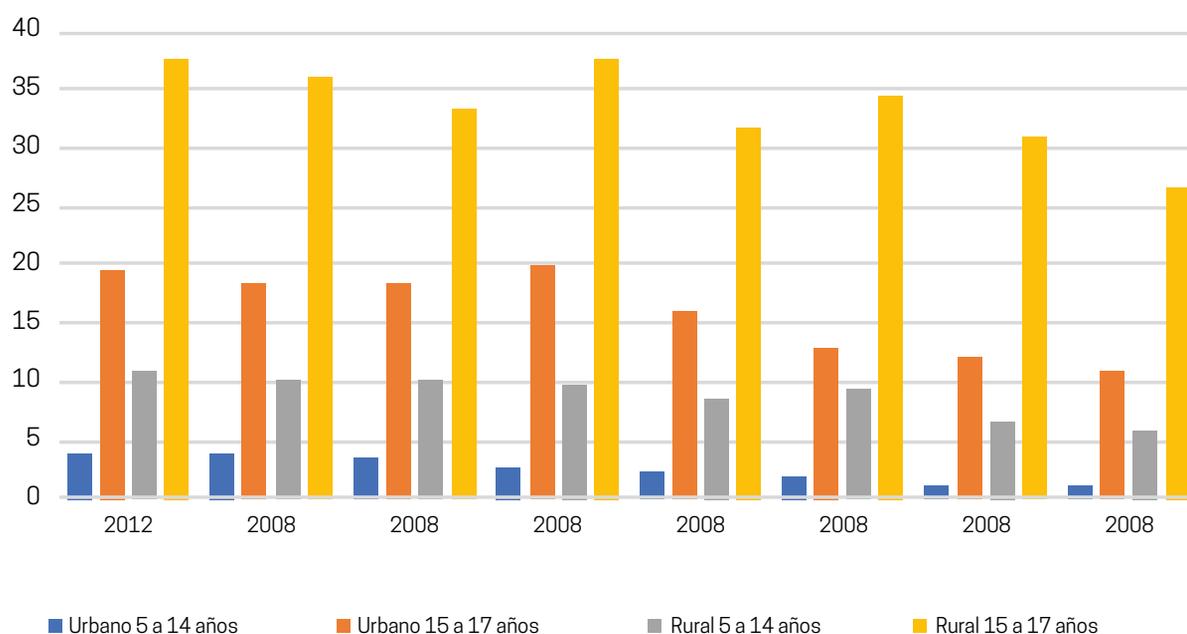


Fuente: DANE-GEIH.

Ahora bien, en este aspecto es importante tener en cuenta a los jóvenes rurales, quienes enfrentan restricciones fuertes de vincularse al mercado laboral, por cuenta de su bajo capital humano y por la imposibilidad de que se creen dinámicas que movilicen sectores adicionales al agropecuario, que permitan diversificar la economía y generar nuevas alternativas de vinculación para la población joven. Esta situación aun es más dramática para las mujeres jóvenes del campo. La cantidad de mujeres que ni estudian ni trabajan es cerca de cinco veces más que los hombres rurales en promedio, y

casi dos veces más que las mujeres urbanas. Finalmente, y no menos importante, sobresale el problema del crecimiento del trabajo infantil. A pesar de ser un fenómeno que ha venido mejorando sistemáticamente en los últimos años por rangos de edad, en las zonas rurales es importante anotar que los esfuerzos no son tan contundentes. En cuanto a los rangos de edad, se puede afirmar que los más afectados son los niños entre 5 y 14 años. En 2019, la proporción de niños que trabajan en este rango de edad es cuatro veces más que en las zonas urbanas.

Figura 2. Tasa de trabajo infantil por rangos de edades y dominios geográficos (2012-2019)



Fuente: Filco (2020) con base en GEIH.

Los datos anteriores sugieren entonces la necesidad de abordar la problemática del mercado laboral de las zonas rurales como una prioridad de política pública.

Es necesario reconocimiento del trabajo no remunerado y tomar acciones que permitan la protección de los trabajadores que se encuentran en esta condición. Esto tiene aun más sentido si se

reconoce la importancia para nuestra sociedad y las comunidades de actividades esenciales para la cotidianidad, pero que no tienen en un reconocimiento económico dentro de los mercados, como por ejemplo las actividades asociadas a la economía del cuidado. Así mismo, es necesario anotar que muchas de las labores propias de la producción de alimentos forman parte de lo que tradicionalmente se identifica como trabajo sin remuneración, pero es esencial para la vida y el desenvolvimiento de las comunidades urbanas y rurales.

Ahora bien, la coyuntura de la pandemia, los cambios que está produciendo en los hábitos de consumo y la forma de operación de los mercados pone sobre la mesa la necesidad de abordar el problema de informalidad en el mercado laboral rural como una prioridad en la política pública. De acuerdo con los datos aquí presentados, la informalidad está representada fundamentalmente por los trabajadores cuenta propia y los asalariados, teniendo en cuenta que el 60% de los ocupados está vinculado al sector agropecuario. Así mismo, este trabajador se considera independiente y sus ingresos son menores, en promedio, a un salario mínimo, lo que le impediría cotizar al sistema de protección social de la forma como lo hace un trabajador independiente. Se requiere adaptar y ajustar los instrumentos a esta realidad.

Una alternativa conveniente es evaluar la posibilidad de replicar el Programa de Beneficios Económicos Periódicos en las zonas rurales, de forma que los trabajadores por cuenta propia tengan incentivos para entrar en mecanismos de ahorro pensional que les permitan una cobertura mínima. Esto puede ir de la mano de modalidades como las de la experiencia brasilera, en donde los aportes son una proporción de los ingresos provenientes de la producción recolectada y comercializada, considerando también el tiempo dedicado a la agricultura familiar.

Así mismo, se puede considerar que los aportes al sistema de protección social vayan de acuerdo con los ciclos productivos, de forma que los pagos se puedan diferir según el comportamiento de los ingresos derivados de la actividad, en caso de que este trabajador sea un jornalero o un empleado



Foto de Informe Latinoamericano Juventud y Territorio de Rimisp <https://rimisp.org/informelatinoamericano/wp-content/uploads/2020/04/Rimisp-Informe-Latam-2019.pdf>



de una empresa agropecuaria. Además, es importante incluir el hogar rural como eje para la intervención y al territorio como una unidad de intervención, ya que en los municipios rurales e intermedios los vínculos urbano-rurales son un elemento esencial en su sostenibilidad.

Hay que seguir apoyando la diversificación de las actividades rurales, más allá de la agricultura. Esto representa una ventana de oportunidad para las mujeres y los jóvenes. La dinamización de los mercados laborales rurales va a depender mucho del desarrollo de actividades complementarias y diversas a las actividades directamente relacionadas con la producción agropecuaria. En ese sentido es necesario que los modelos de formación para el trabajo incluyan en sus *pen-sum* el desarrollo de competencias para participar en mercados relacionados con el comercio, los pequeños y medianos negocios asociados al turismo y la alimentación. Así mismo, este proceso de diversificación debe involucrar competencias que favorezcan los procesos de transformación en finca y la adopción de prácticas ambientales en el manejo de toda la cadena de valor. Esto implica que la forma de acceder a estos mercados requiere una relación más directa entre el productor y el consumidor, en la cual la conexión digital y el desarrollo de habilidades permitan un mejor desenvolvimiento de los jóvenes en estos espacios, lo que constituye un elemento esencial para la generación de oportunidades.

Hay que aprovechar los vínculos urbano-rurales para la dinamización del mercado laboral. Así mismo, es necesario potenciar las interdependencias que favorece que las mujeres y los jóvenes puedan tener oportunidades laborales por fuera de donde viven, lo que puede beneficiar la dinamización de las economías locales y reducir la dependencia a los ingresos generados por las actividades meramente agrícolas. Para ello es necesario que los planes de ordenamiento territorial puedan identificar estas relaciones, potenciarlas a través de sistemas de transporte intermunicipales y regionales que permitan la conmutación laboral en tiempos razonables. Del mismo modo, esto debe ir acompañado de toda una estrategia de conexión digital, en la que los miembros del hogar desde el sitio donde habitan puedan vincularse a trabajos en el sector servicios.